

*Es para mí motivo de gran emoción haber llegado hoy a esta casa y encontrarme con todos los compañeros diputados y senadores, con quienes luchamos por ideales comunes. Agradezco emocionada el gesto de ustedes de hacer llegar a mi modesta persona vuestro cariño y solidaridad. Saben perfectamente que tanto el Partido Peronista Femenino, como en la lucha sindical y como en la Fundación Ayuda Social, no me alienta más que un solo deseo: el bien de nuestro pueblo y la felicidad del Movimiento Justicialista bajo los pliegues tutelares del General Perón*

*Siempre he dicho que no ambiciono nada para mí, que no me guía ninguna ambición personal; pero tal vez no haya sido esto del todo cierto. Sí, tengo una gran ambición: la de encontraren en todos amigos de lucha, en los humildes, en los trabajadores y en las mujeres, la comprensión de mi trabajo, y, además, el cariño que sólo trabajando honrada y lealmente se puede conquistar de corazón a corazón. Este es para mí un día de inmensa felicidad, ya que estamos trabajando por exaltar al General Perón, que es como exaltar a la Patria y al pueblo mismo. Todos los peronistas trabajamos por dejar algo planteado en el territorio de la Patria para que las generaciones venideras se den cuenta que en esta era hubo un hombre de los quilates del General Perón, a quien los argentinos supimos valorar y apoyar honrada y desinteresadamente, con un profundo renunciamiento a todas las cuestiones materiales, sobreponiendo a la ambición el deseo de colaborar en forma honesta y leal, para bien del pueblo, por la Patria y por Perón.*

*Yo no deseo otra cosa que adherir al sentir unánimemente de ustedes, en mi carácter de presidenta del Partido Peronista Femenino, como ya lo hice el 24 de febrero. Nosotros lucharemos por ese anhelo, ya que las masas peronistas en el 52, sin Perón, se sentirían perdidas en la noche y no encontrarían el rumbo para seguir la estrella del Justicialismo, que es la esperanza de todos los trabajadores.*

*Yo no estoy hablando aquí como esposa del presidente, sino como mujer y como peronista. Siempre he dicho que soy una enamorada de la causa y de la persona del General Perón, y que únicamente las grandes causas tienen fanáticos; de lo contrario no habría ni héroes ni santos. Por eso es que he abrazado esta causa con fanatismo y me alegra que Dios me haya iluminado, porque así desde muy joven he podido comprender la causa del pueblo para poder ofrecer, si Dios quiere, una larga vida al servicio de la felicidad popular, que es la más grande de todas las*

*causas.*

*Como peronista, agradezco a los señores senadores y diputados que hayan hecho sentir la inquietud que hoy late en todos los corazones peronistas de la Patria.*

*Igualmente les agradezco que hayan hecho llegar su voz de aliento y su palabra amiga de solidaridad a esta humilde mujer que no ambiciona más que el General Perón le permita luchar, humilde, pero fervorosamente, por su causa, que sé que es la de la Patria. Como decía Alejandro, “no guardo para mí nada más que la esperanza”. No deseo ser, pues, más que la esperanza de los descamisados de la Patria, porque sé que siendo la esperanza seré la eterna vigía de la Revolución Justicialista.*